

Sostenibilidad económica versus coronavirus y deuda

Hay un fuerte cambio de la agenda económica global, y por primera vez desde la crisis de 2008/09, cuando estalló la burbuja de las hipotecas, ya no importan los resultados negativos en materia fiscal: las prioridades son la salud de la población y mantener el nivel de empleo.

La directora gerente del Fondo Monetario Internacional (FMI), Kristalina Georgieva, advirtió que la recesión global por el Coronavirus podría provocar el peor descalabro económico desde la Gran Depresión de 1929, hace casi un siglo.

En línea con esta visión, y en una teleconferencia del G20, el presidente del Banco Mundial (BM), David Malpass, pidió a los países más ricos del planeta que suspendan el cobro de las deudas hasta que esa entidad y el Fondo analicen las necesidades de financiación por la pandemia de los distintos estados.

“Insto a todos los acreedores bilaterales oficiales de los países más pobres a actuar con efecto inmediato para ayudar a los países de la Asociación Internacional de Fomento (AIF, la entidad del BM que da créditos para el desarrollo), a través del alivio de la deuda, permitiendo que concentren sus recursos en la lucha contra la pandemia”, agregó Malpass.

El caso argentino

Previo a ello el Fondo publicó un documento elaborado como resultado de varias visitas a Buenos Aires y reuniones con miembros del equipo económico donde presenta la visión de su personal técnico sobre un marco macroeconómico factible y sobre la capacidad de sostener deuda de Argentina a mediano y largo plazo destinada a servir de guía a las partes involucradas en la compleja situación de nuestro país.

El informe estima que la deuda bruta del gobierno nacional llegó a US\$ 323.000 millones a fines del año anterior. De

ese monto, alrededor de 133.000 millones están en manos de acreedores privados, de los cuales unos 73.000 millones son bonistas que poseen títulos emitidos bajo legislación extranjera.

“La deuda pública de Argentina, que se situó cerca del 90% del PIB a fines de 2019, es insostenible. Es decir, que el superávit primario requerido para reducir el actual nivel de deuda pública y las actuales necesidades de financiamiento bruto hacia niveles manejables y consistentes con un crecimiento potencial satisfactorio no es económica, ni políticamente factible”, dice la nota técnica.

Considerando que el actual nivel de reservas internacionales del Banco Central, la estimación de flujo de divisas por la vía comercial y financiera y el ingreso de inversión extranjera directa ya era insuficiente para afrontar los vencimientos antes de la situación del coronavirus, diagnóstico que el actual escenario profundizó, el FMI calculó que el descuento en el servicio de la deuda en moneda extranjera necesario oscila entre US\$ 55.000 y 85.000 millones durante la próxima década.

El análisis del equipo técnico muestra que hay muchas combinaciones de parámetros de reestructuración de la deuda, entre ellas reducciones del valor nominal, extensiones de vencimiento, períodos de gracia y recortes de las tasas de interés, que podrían proporcionar el alivio mínimo requerido en el servicio de la deuda en moneda extranjera.

El FMI tiene responsabilidad en la crisis de la deuda argentina, al otorgar un préstamo de 44 mil millones de dólares para financiar un programa económico que fracasó, sin embargo, el organismo no realiza autocrítica en el documento.



Kristalina Georgieva, titular del FMI.



David Malpass, presidente del Banco Mundial.